

ELLE LIVING

Marruecos

EL VIAJE DEFINITIVO

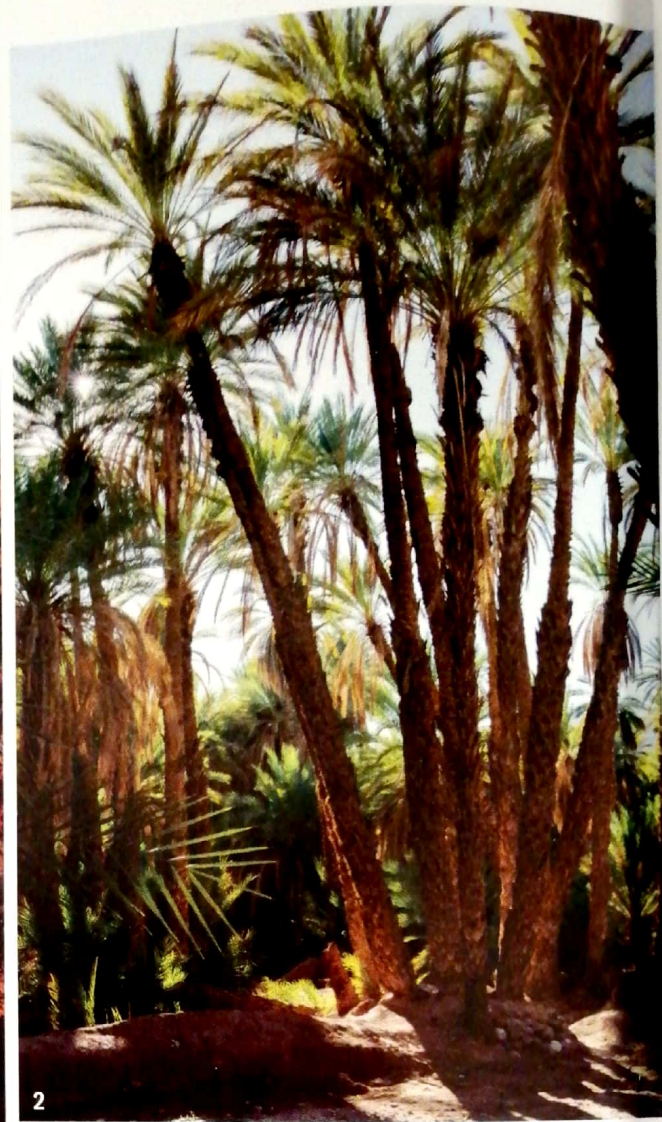
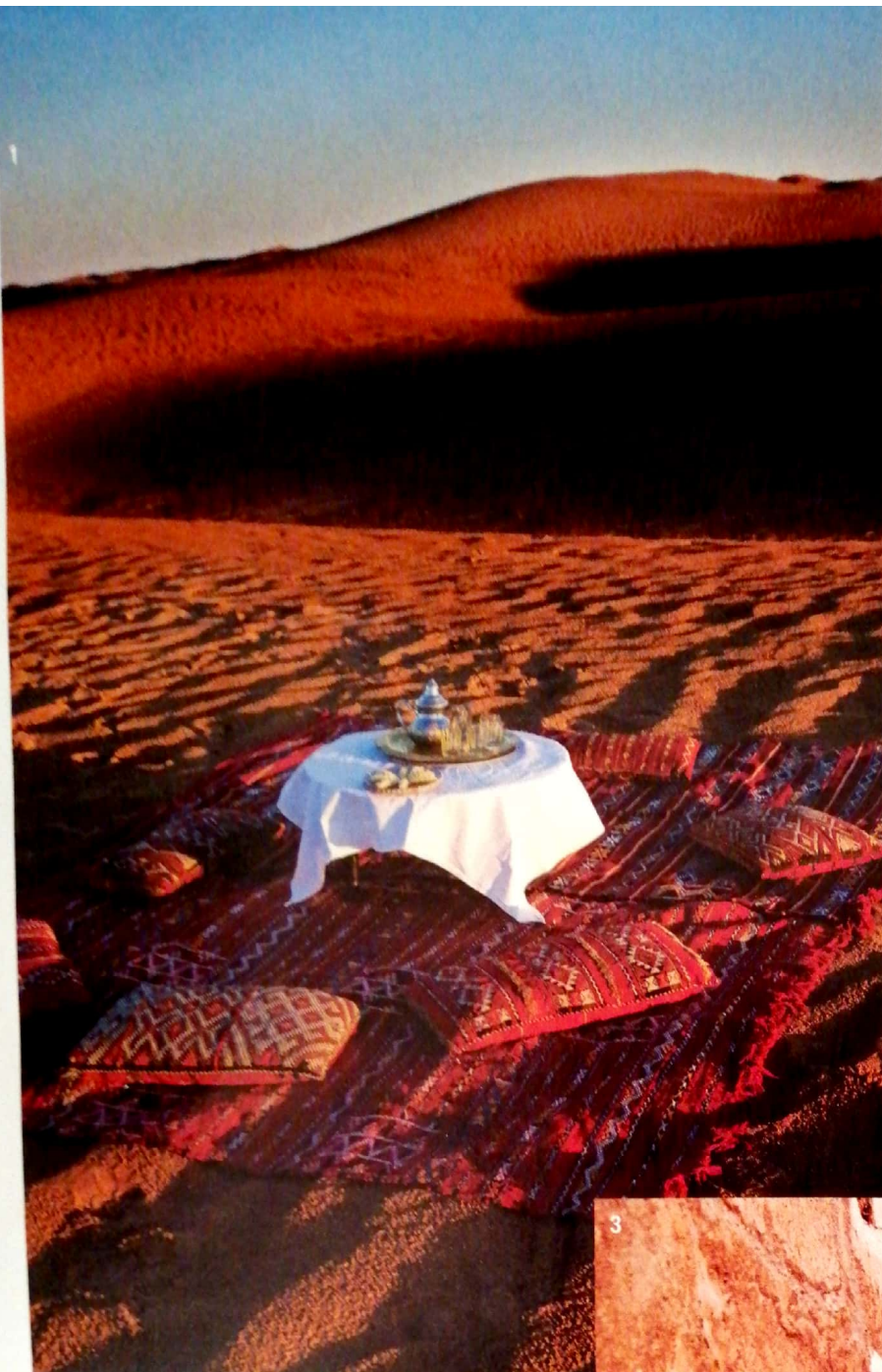
Desierto, río, playa o montaña. ¿Por qué elegir? Emprendemos una ruta de lujo que lo OFRECE TODO en pocos días.

POR ALMUDENA ÁVALOS. FOTOS: PABLO SARABIA

En el desierto de Merzouga, en Marruecos, se levanta el exclusivo campamento de Dar Ahlam, que ofrece la agencia Elephant Travel (elefant.com.es).



Exterior de Dar Ahlam, una antigua kasba transformada en un exclusivo hotel con 14 habitaciones (darahlam.com).



2



3

1. Durante la ruta, no puede faltar el té en el desierto. 2. El palmeral de Skoura. 3. Detalle de una casba habitada. 4. La granada es uno de los frutos típicos de la zona. 5. El puente de piedra de la playa de Legzira.



5



LAS DUNAS SIEMPRE SOBRECOPEN. EN ELLAS SE DISFRUTA DE NOCHES ESTRELLADAS APABULLANTES Y DE AMANECERES DE 360 GRADOS



1



2

1. Panorámica de la subcordillera del Alto Atlas. 2. El hotel Dar Ahlam. 3. Especies típicas. 4. Interior de la Maison des Arganiers (darahlam.com). 5. La Maison de l'Oasis (darahlam.com).

Hay paisajes que transforman para siempre tu manera de mirar. Y no están tan lejos como imaginas.

En Marruecos te sobrecogerán la honestidad del desierto, la dignidad de las casbas centenarias, las kilométricas playas de la costa Atlántica, la magia de los palmerales y la amabilidad de su gente (*spoiler*: cuando regreses de este viaje, no serás la misma persona). La ciudad de Uarzazat,

ubicada en la subcordillera del Alto Atlas, es famosa por ser la entrada al desierto del Sahara y un buen lugar para iniciar rutas como la de las gargantas del Todra. En estos cañones naturales, paraíso de senderistas, una se siente una miniatura rodeada de paredes de piedra que buscan acariciar el cielo. A pocos kilómetros de ellas, se pasa de la dureza de las rocas a los bailes de las hojas del palmeral de Skoura, un oasis habitado por decenas de fortificaciones bereberes, llamadas casbas. En algunas viven familias, otras han caído en el abandono y las que han corrido mejor suerte se han convertido en hoteles. Dar Ahlam, casba con más de 200 años de antigüedad, alberga 14 habitaciones de lujo y forma parte de la exclusiva ruta que organiza la agencia española Elefant Travel. Abandonar este idílico palmeral sería traumático si no fuera porque en el desierto espera un campamento de ensueño entre dunas. Cuando los ojos sólo alcancen a ver arena y cielo, significará que ya has llegado. Aquí puedes esconderte de ti misma y emprender un viaje interior.

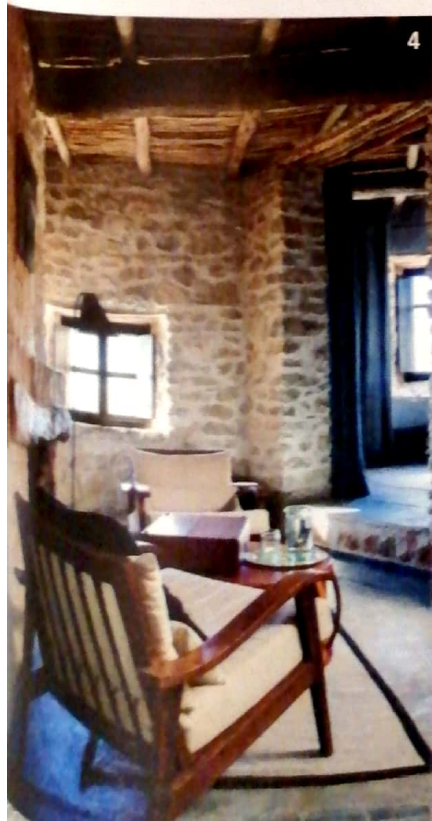
Tras descubrir la espectacularidad de una noche estrellada y un amanecer de 360 grados, salir de las dunas depende del bolsillo de cada cual: a ▶



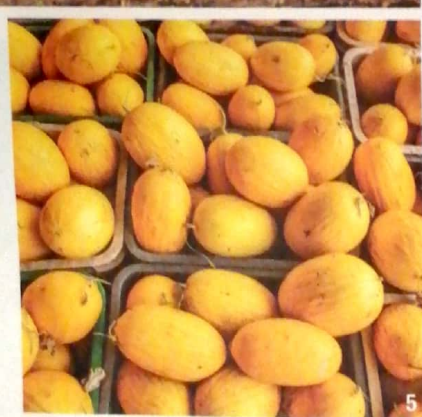
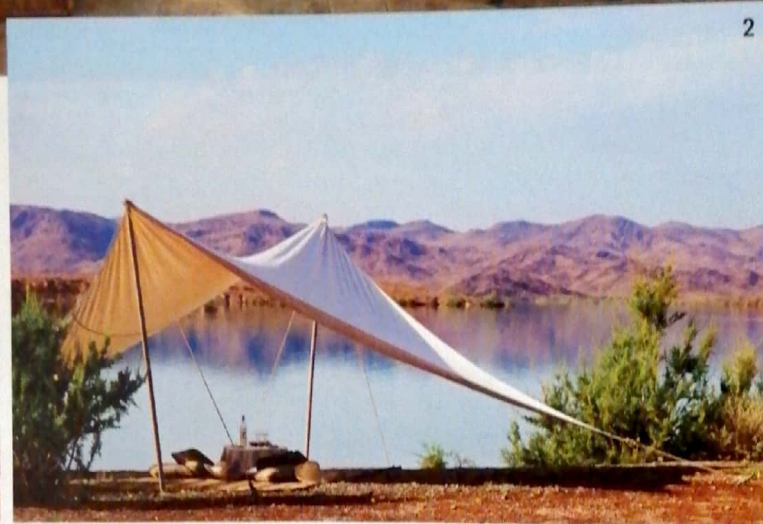
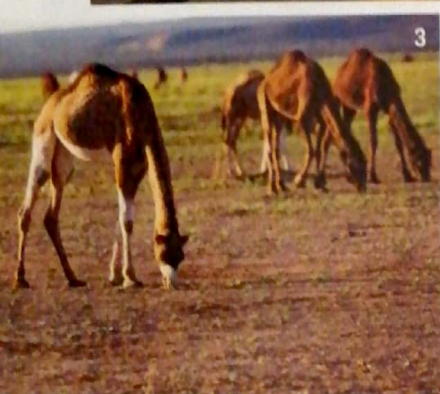
3



5



4



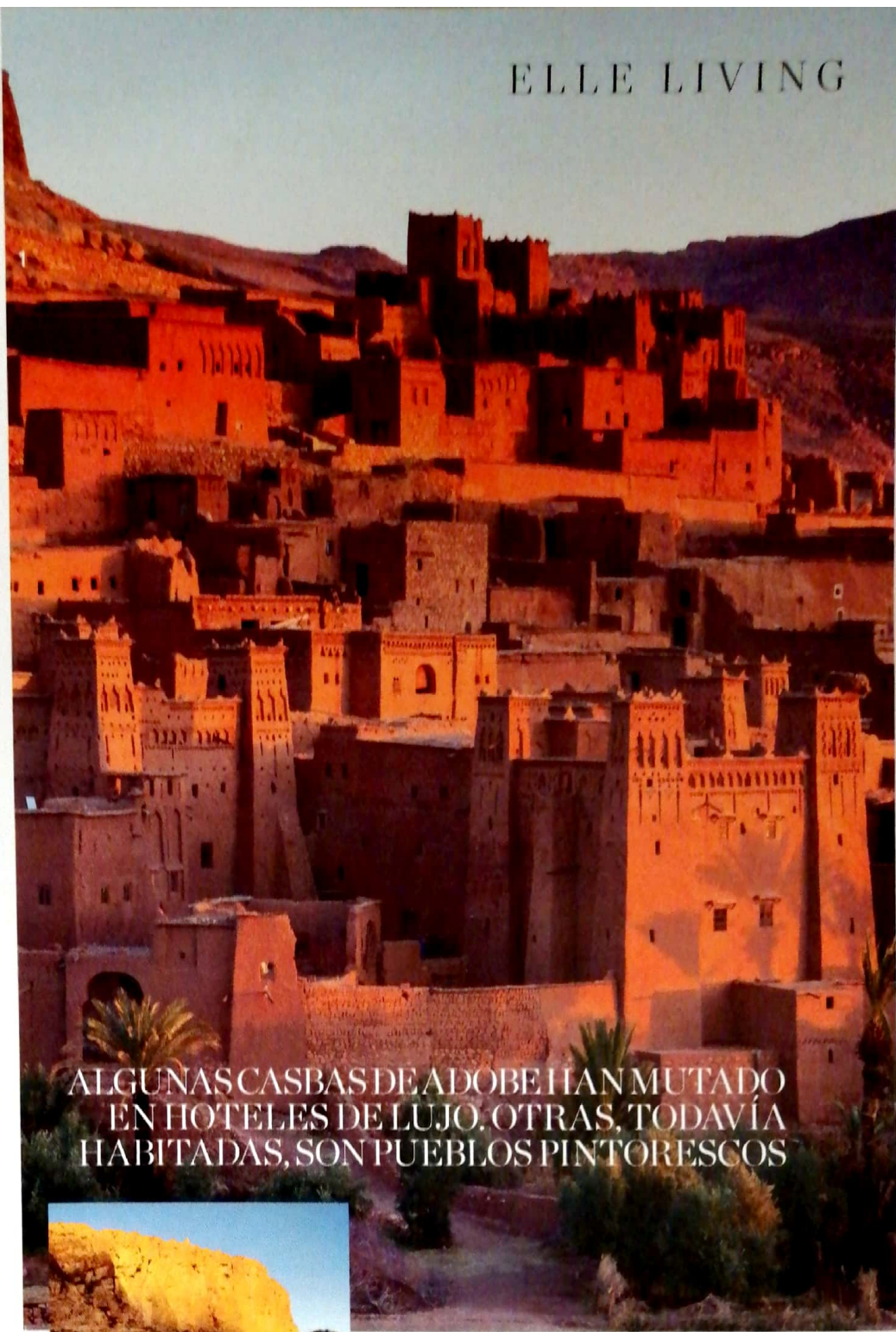
1. Un acogedor rincón de la Maison de l'Oasis, creada por Studio KO. Al hotel se accede después de recorrer un laberinto de palmeras, canales, huertos y paredes de adobe. 2. Pícnic en el lago Mansour. 3. Los camellos hacen una pausa para comer antes de abrirse camino por el desierto de Merzouga. 4. Tinajas tradicionales en el patio interior de una casba habitada. 5. Limones en un mercado típico.

IMPONENTE,
LA CIUDAD
FORTIFICADA
DE AIT BEN
HADU ES UN
ESPACIO DE
POSTAL EN EL
QUE PARECE
QUE EL RELOJ
SE HA PARADO

pie, en coche, en camello... o en helicóptero. Dejando atrás uno de esos lugares difíciles de olvidar en la vida, se atraviesan pequeños pueblos hechos de adobe, como se construía hasta el siglo pasado en las zonas rurales españolas. A lo largo del camino, los burros cargados de todo tipo de materiales, las mujeres lavando en el río y los escolares caminando por ambos lados de la carretera hablan de la cotidianeidad real de sus habitantes. Así se llega a Ait Ben Hadu, donde hay que frotarse los ojos para cerciorarse de que es real lo que se ve: una preciosa casba rosada, protegida por la Unesco, emerge como un decorado bíblico. En ella se han rodado películas como *Lawrence de Arabia*, *La joya del Nilo* y *Gladiator*. A primera hora la mañana, cuando las tiendas aún no han abierto, los

lecheros cruzan el río con sus cántaras y convierten el exterior de la fortificación en una postal congelada en el tiempo. La kilométrica y abrupta orografía del Atlas se hace paso: las montañas, rojas y verdes, impregnan el paisaje de una personalidad hipnótica. Por momentos parece que estamos ante una instalación de Olafur Eliasson, pero la naturaleza siempre supera al arte.

La siguiente parada rumbo al océano Atlántico es Aoujou, en la provincia de Tata. En la loma de una de sus montañas se camufla la acogedora Maison des Arganiers, un hotel de exquisito diseño construido con la misma piedra de su entorno. Para desayunar organizan un picnic entre árboles de argán, frente al Anti-Atlas, con su perenne niebla deslizándose a sus pies. Con las pilas recargadas, en la ruta hacia la costa el paisaje se transforma hasta mutar en mar. Ya en la playa de Legzira, mirando al océano, junto a un puente de piedra esculpido por el viento, no será fácil despedirse de Marruecos. Esta estampa debería descansar en todos los salvapantallas de los ordenadores de oficina. Para recordarnos cada mañana que la vida está ahí, donde la naturaleza nos revela quiénes somos. ■



ALGUNAS CASBAS DE ADOBE HAN MUTADO EN HOTELES DE LUJO. OTRAS, TODAVÍA HABITADAS, SON PUEBLOS PINTORESCOS



1. Amanece en la imponente ciudad fortificada de Ait Ben Hadu. 2. El granero de Ait Kine. 3. La Maison Rouge (darahlam, com) se alza en el valle de las Mujeres, en Tata. Es otro de los puntos para recargar pilas en la ruta por el sur de Marruecos. 4. Entrada de la Maison de l'Oasis.